

ARTÍCULOS

*LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO PANAMEÑO Y COSTARRICENSE 1974-1979: UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A LOS VALORES QUE SUBYACEN EN SU DISCURSO HISTORIOGRÁFICO**

Freddy Mauricio Montero M.

*"Para mí fue fácil gobernar.
Yo estaba manejándome con la religión
que unificaba a todos los panameños"*

Torrijos, Omar. "Ideas en Borrador".
Diario La República. Panamá, 23/08/1981.

*"Por eso pienso que para poder hacer las reformas esenciales que
hemos prometido hacer, esas reformas previstas en la Alianza para el Progreso,
que ando prometiendo de pueblo en pueblo, para poder tener un gobierno con
respaldo popular, yo necesito contar, a la mayor brevedad posible,
con una clase trabajadora organizada y unificada, inteligente y despierta".*

Oduber, Daniel. *Mensaje a los Trabajadores*, 12/09/1965.

RESUMEN

El presente ensayo analiza el discurso de la historia del movimiento obrero panameño y costarricense de 1974 a 1979, para así identificar el tipo de identidad proletaria nacional que tales discursos construían, para luego ponderar la influencia que el orden político-social dominante ejerció para ambos casos.

ABSTRACT

The following essay analyses the Panamanian and Costa Rican workers movement history rhetoric from 1974 to 1979, first identifying the type of national proletarian identity that such discourses constructed, and secondly pondering the influence exerted in both cases by the dominant socio-political.

* Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Antropología. Universidad de Panamá, febrero de 2000.

INTRODUCCIÓN

Durante el decenio de los setenta, prosperaban en Centroamérica una amplia serie de movimientos sociales, los cuales se oponían al orden político-social establecido, a través de una promoción de preceptos antidictatoriales y antiimperialistas. El desarrollo de estos movimientos llegarían a coincidir con un avivamiento del pensamiento marxista en los círculos universitarios de investigación social, producto de una radicalización política que en su momento experimentaban los movimientos estudiantiles, tanto a nivel regional como internacional¹. Influidos por estos eventos, una joven generación de científicos sociales centroamericanos (historiadores, sociólogos, abogados y economistas principalmente) en su búsqueda por crear una historia sobre los sectores populares, se abocaron a investigar y escribir sobre la historia de los movimientos de los trabajadores, con el propósito aparente de preparar el terreno para los procesos de reforma social que en su momento parecían acercarse (Hernández, 1996: 117).

De esta manera, la historia de los trabajadores irrumpió con fuerza en la región, como una labor intelectual que en su momento era percibida por sus gestores como revolucionaria, ya que se pensaba el estar construyendo un relato histórico sobre los sectores populares que se oponía a la versión oficial de la historia nacional que defendían los grupos hegemónicos (Navas: 1974, López: 1976, De La Cruz: 1977, Rojas: 1978). La historia de

los trabajadores, se desarrollaba así, como un intento por homogeneizar a las poblaciones nacionales mediante la construcción de una identidad proletaria nacional, con el fin explícito de articular una mayor resistencia a los embates de las nuevas derechas locales y a la intromisión imperialista en la zona centroamericana (Hernández, 1996: 117).

Ahora bien, a pesar de la importancia que en su momento se le adjudicó a este tipo de investigaciones socio-históricas, no existe en la actualidad un análisis de corte etnográfico referente a los valores ideológicos que subyacían en tales discursos. Por lo anterior, este ensayo se propone dos objetivos primordiales: 1. identificar el tipo de identidad proletaria nacional que construía la historia del movimiento obrero en la década de los setenta para los casos de Panamá y Costa Rica, y 2. ponderar la influencia que la ideología dominante y el orden político-social establecido tuvo para ambos casos en el discurso obrerista de la época. A nuestro parecer, este tipo de acercamiento hermenéutico a los textos historiográficos del movimiento obrero, nos permite realizar una lectura a mayor profundidad de las formas a través de las cuales el discurso histórico puede efectivamente construir sentidos y valores específicos, los cuales tal y como planteamos en esta exposición, responden al contexto social y cultural en el que se desenvuelven sus autores.

El caso de la historia del movimiento obrero panameño y costarricense representa un recurso importante para analizar las diversas formas en que la identidad proletaria nacional fue construida, los fines que se perseguían y el momento social que en su momento se vivía. Fue durante los setenta que el gobierno militar panameño obtuvo de los Estados Unidos el compromiso de entregar el canal a las autoridades locales; tiempo que coincidió en Costa Rica con el colapso del llamado "Estado Empresario", y daba inicio así a un nuevo modelo de desarrollo nacional, nuestro actual modelo neoliberal.

Este ensayo tiene como punto de partida la tesis central de que la historia del movimiento obrero en Panamá y Costa Rica,

1 Al respecto, es importante sopesar la influencia determinante que para la década de los setenta ejercieron los siguientes eventos: La revuelta estudiantil panameña de enero de 1964 contra las autoridades norteamericanas en el Canal, con un saldo de 23 estudiantes muertos; la revuelta estudiantil de París en mayo de 1968; la protesta estudiantil de Tlatelolco en México para el mismo año; la rebelión estudiantil en Kent State, Estados Unidos, y la movilización estudiantil de 1971 en Costa Rica en contra de las concesiones mineras otorgadas a la transnacional ALCOA.

durante el decenio de los setenta, lejos de construir una "historia obrera" que incentivara y promoviera la transformación de la sociedad por parte de los sectores populares, produjo un discurso histórico que legitimaba el orden político-social establecido.

El presente trabajo, analiza las diversas maneras en que el discurso de la historia del movimiento obrero panameño y costarricense se anexó, e incluso legitimó al orden institucional establecido, reproduciendo así una serie de valores ideológicos que a la vez contradictoriamente combatía. El análisis inicia en el año de 1974 con la publicación de la primera investigación regional sobre el tema², y finaliza en 1979 con el correspondiente cierre de la década. Es importante señalar que la historia del movimiento obrero de ninguna manera se detuvo al final de los setenta, sin embargo, ha sido nuestro interés analizar específicamente la historia que se escribió durante esta década, un estudio de mayores proporciones representa una tarea aún por realizarse.

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO: DEL ROMPIMIENTO A LA LEGITIMACIÓN DEL STATU QUO 1974-1979

En octubre de 1968 la tradicional pacífica relación entre la oligarquía panameña y la Guardia Nacional era socavada por un inesperado golpe de Estado, perpetrado por los militares contra el recién electo gobierno de Arnulfo Arias. De esta manera, el golpe cerraba un largo proceso de división y disputas dentro del seno de los grupos familiares y personalistas que venían hasta ese momento conduciendo políticamente a la sociedad panameña. Estas rencillas no entran en contradicción con el aparato castrense, sino hasta que se proyectan directamente en la Guardia Nacional. En efecto, la división y descompo-

sición creciente de los grupos oligárquicos³, había creado desde mediados de los sesenta, un clima político nacional que inducía a la Guardia Nacional a anexionar sus intereses con alguno de los numerosos grupos que se disputaban el poder nacional. Para las elecciones de 1964, el empresario Marco Aurelio Robles había llegado al poder a través de una alianza política concretada con la Guardia Nacional, para 1968 el aparato militar procuraba seguir protegiendo al partido en el poder, mediante su apoyo al candidato oficialista David Samudio; por su lado, el sector de la oligarquía representado por Arnulfo Arias veía con desconfianza la protección que la Guardia Nacional le brindaba al candidato liberal oficialista, razón por la cual el bando Arnulfista impulsó una campaña electoral claramente antimilitarista (Jayan, 1990: 141-142). Con el triunfo de Arias en las elecciones del 68, el presidente electo en un afán por remediar los agudos problemas de hegemonización interna dentro de su propia coalición, buscó en el control del aparato militar la forma de cimentar su propia posición política, violando así el tradicional principio básico de convivencia pacífica entre la oligarquía y la Guardia Nacional:

"Oligarquía y cúpula militar se han confundido en la tarea de canalizar el ejercicio del poder político. Por ello eran de mal gusto las medidas que desarticulaban la unidad institucional. Semejantes medidas, entre ellas, el envío al servicio exterior de oficiales de alta jerarquía, entre los que estaba el Teniente Coronel Torrijos, aunque las leyes 44 de 1953 y 50 de 1958 se lo permitía en tanto el jefe de Gobierno

2 Navas, L. (1974). *El movimiento obrero en Panamá 1880-1914*. Ciudad de Panamá: Editorial Universitaria.

3 El historiador Dorindo Jayan señala que el agudo proceso de fraccionamiento partidista panameño acaecido durante la década de los sesenta creó una pérdida de legitimidad hegemónica por parte de los partidos políticos locales para organizar y dirigir la sociedad panameña (Jayan, 1990: 139-140).

lo era también de las fuerzas armadas, desmedraba intereses vitales que habían ido ganando los miembros de la institución militar a lo largo de años. La salida era una: el golpe militar" (Jayan, 1990: 146).

Con el golpe militar la Guardia Nacional logró nuevamente controlar su cuota de poder político, la cual además bajo los requerimientos de la consolidación política del Golpe, tuvo que generalizarse a todo el aparato político nacional.

Con la ascensión de los militares al poder, el nuevo orden estatal debía solidificar su imagen ante la opinión pública, explicando de manera plausible para la comunidad panameña, las razones por las cuales se había llevado a cabo el golpe militar. Así, el aparato militar —a sabiendas de que ya no contaba con un grupo importante de la oligarquía para que lo respaldara—, procuró dentro de los sectores populares el patrocinio político que tanto necesitaba en ese momento. De esta manera, el aparato castrense desplegó de inmediato una campaña ideológica de corte populista y nacionalista, destinada a obtener el ansiado respaldo social. El discurso oficial nacionalista apelaba a la lucha antiimperialista con los Estados Unidos por el control de El Canal, como medio para solidificar su posición actual en la sociedad (Jayan, 1990: 152). La efervescencia nacionalista, patriótica y antiimperialista, iniciada por los militares, no solo captó el interés de un grupo considerable de los grupos urbanos, sino que también encontró apoyo por parte de grupos estudiantiles e izquierdistas, los cuales vieron en el nuevo gobierno una oportunidad objetiva para impulsar un cambio substancial en el orden nacional:

"Para Panamá las negociaciones del status canalero tenían dimensiones económicas, pero también —y es la dimensión que queremos subrayar— cubrían un rol esencial en la legitimación del régimen de poder militar. Precisamente, el énfasis nacionalista en torno

al problema canalero atrajo a la izquierda tradicional (Partido Comunista) y a sectores medios aglutinados en el movimiento estudiantil, haciendo de estos sectores soportes de apoyo —instancias legitimadoras— de la dominación militarista" (Jayan, 1990: 152-153).

El proceso por el cual transitaba la sociedad panameña inducía a realizar una nueva lectura de la historia nacional; el "proceso revolucionario" que los militares decían conducir, no solo debía explicarse interpelando a un pasado obrero nacional glorioso, sino que principalmente, debía aclarar cómo era que había surgido la "Civilización Panameña"; así lo planteaba A. Lezcano, —vocero del movimiento pro-gubernamental denominado "Nuevo Panamá"— cuando señalaba en 1972 que:

"El proceso histórico de nuestro pueblo ha completado el ciclo natural que nos capacita para ejercer control de nuestros actos. Nuestro pueblo tiene una tradición... Por eso se ha dicho de la Revolución del Pueblo panameño, que es el Primer Encuentro con su Historia. Esto es así, porque por vez primera existe un pensamiento social que se da mano con el momento de nuestra historia... La de nuestra Revolución es una filosofía que analiza hechos, que discurre entre premisas nacidas de circunstancias comprobadas, dentro de los elementos que ameritan el gestar de nuestra Civilización Panameña" (Lezcano, 1972: 26, 35).

Desde esta perspectiva, se hacía imperativo para el mantenimiento del orden establecido construir una historia sobre los trabajadores de corte nacionalista, la cual ubicara a los sectores populares en la vanguardia histórica de la lucha patriótica contra el imperialismo, con el propósito latente de fundamentar históricamente al discurso nacionalista que propugnaba el gobierno militar. Y es precisamente en este contexto en el

cual aparece el historiador Luis Navas⁴, visualizando el origen del movimiento obrero panameño a través de las primeras luchas libertarias que los esclavos negros y los indígenas sostuvieron contra los corsarios ingleses y la Corona Española; luchas que según el historiador, tanto en el pasado al igual que en el presente, enfrentaban a las poblaciones locales contra las potencias hegemónicas por la recuperación de la tierra propia, usurpada e invadida (Navas, 1974: 22). De acuerdo con el planteamiento de Navas, si bien el movimiento obrero panameño se remonta en sus orígenes a las luchas que planteaban los cimarrones y los indígenas en tiempos coloniales, el verdadero nacimiento del movimiento obrero claramente antiimperialista empezaría a desarrollarse con la llegada de los capitales monopólicos norteamericanos a mediados del siglo XIX, con la construcción del ferrocarril interoceánico:

“...podemos aseverar que, a partir de ese preciso momento, empieza a escribirse la historia del movimiento de liberación nacional antiimperialista del pueblo panameño” (Navas, 1974: 55).

De esta forma, podemos evidenciar cómo la historia del movimiento obrero panameño, y la lucha antiimperialista nacional,

son desde la perspectiva de Navas dos componentes de un mismo fenómeno histórico: la lucha nacional por erradicar la dominación colonialista en Panamá. Una posición análoga a la que Navas expone sobre la historia de los obreros panameños era defendida también en ese momento por el General Torrijos, cuando en 1973 ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas pronunciaba lo siguiente:

“Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre el otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado que se hace presente en nuestro Pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo de nuestro país, sino el control de su pueblo. De todos estos flagelos hemos sido víctimas” (Martínez, 1982: 106).

Empero, mientras los militares de palabra declaraban el carácter de “víctima” del pueblo panameño, en los hechos concretos se transformaban en los “victimarios” de tal dominación neocolonial. En efecto, fue precisamente durante el gobierno militar que la estrategia de desarrollo nacional basada en la industrialización sustitutiva fue variada por la transnacionalización financiera de la economía local, situación que creó las condiciones objetivas para la expansión del capital financiero internacional en Panamá (Jayan, 1990: 164-165). Así, en tanto que por un lado el gobierno militar acusaba formalmente al neocolonialismo económico, por el otro, creaba las condiciones básicas para su mayor expansión, situación que no solo produjo una mayor profundización de la dependencia nacional, sino que además contribuyó a crear una nueva oligarquía local asociada directamente al nuevo capital financiero internacional (Jayan, 1990: 174).

4 La investigación de Navas a la cual hacemos alusión denominada *El movimiento obrero en Panamá 1880-1914*, constituyó su trabajo de tesis de grado. Su trabajo fue publicado por primera vez por la Editorial Universitaria de la Universidad de Panamá en el año de 1974, posteriormente en 1979 fue reeditada para Centroamérica por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Debe de tomarse en cuenta que el trabajo de Navas se llevó a cabo de forma contextualizada con grandes cambios políticos que acaecían en Panamá para 1973, tales como la redacción de una nueva Constitución Nacional, y la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Ciudad de Panamá (reunión que produjo la resolución de pedir la sustitución del tratado canalero de 1903 por otro que respetara la soberanía de Panamá sobre la totalidad del territorio nacional).

Mientras en Panamá la historia del movimiento obrero se escribía siguiendo el rastro de las luchas antiimperialistas que el orden político-militar establecía como prioritarias, en Costa Rica, la historia de los trabajadores se modelaba a partir de referentes diferentes. Para mediados de la década de los setenta el colapso de la propuesta desarrollista implantada por los llamados "sectores transformistas de la economía"⁵ posterior a la Guerra Civil de 1948 era inminente (Schifter, 1985); el ansiado plan de alcanzar el desarrollo económico mediante la expansión de las actividades del Estado y la industrialización nacional a través de la inversión extranjera remató en una profunda crisis fiscal para finales de los setenta. El sector industrial de financiación foránea que el Estado costarricense había promovido durante la década de los sesenta, no solo había cercenado la antigua producción artesanal nacional, sino que además, había creado un creciente déficit fiscal, el cual se multiplicó cuando el endeudamiento externo estatal se incrementó (Molina y Palmer, 1996: 24). El Estado, erradamente actúa de manera contraria, en vez de controlar el déficit, empezó a expandir sus actividades durante los setenta a través de la creación de nuevas instituciones productivas, con el afán de incluir al aparato público dentro del proceso de modernización y racionalización de las actividades productivas nacionales (Volio *et al.*, 1985: 51). De esta forma, las políticas estatales tomadas durante las décadas de los sesenta y setenta habían fomentado las bases para la creación de dos contingentes de tra-

bajadores claramente diferenciados y mutuamente alejados; el crecimiento del nuevo sector industrial privado de capital foráneo había creado en Costa Rica una nueva clase de trabajador industrial desvinculado de las antiguas prácticas gremiales y sindicales de los grupos artesanales urbanos, mientras que por otro lado, la expansión del sector estatal produjo un contingente considerable de trabajadores de cuello blanco, quienes dentro del aparato estatal gozaban de mayor permisibilidad para poder organizarse sindicalmente. Así lo sugerían Cuéllar y Quevedo en 1974 cuando afirmaban que:

"En el caso de los sectores medios, ligados a las funciones administrativas y, en general, típica de los empleados, es posible que la importancia de los aparatos estatales, en los que rige un estatuto administrativo que determina causales de separación y suspensión de las funciones para quienes trabajan en esas dependencias, constituye un factor que favorece o por lo menos no dificulta la posibilidad de organizarse sindicalmente" (Cuéllar y Quevedo, 1981: 72).

En consecuencia, con las condiciones institucionales óptimas para medrar, el sindicalismo creció dentro del aparato estatal de igual medida tal y como éste se expandía, desarrollándose así entre ambos (Estado y Sindicatos Públicos) una relación comensalista-simbiótica⁶, donde la existencia de uno se entendía a través de la existencia del otro. Ahora bien, al entrar el aparato estatal en crisis a finales de los setenta (con el detonante de la crisis petrolera mundial, y el aumento de la presión que los organismos financieros internacionales ejercían para que el gobierno disminuyera su gasto público), el sindicalismo estatal también entró en crisis con el Estado. Por consiguiente, surgió por

5 Schifter considera que la principal transformación que a nivel nacional sucedió con la Guerra Civil de 1948, fue la sustitución de un modelo de desarrollo agroexportador y oligárquico por una nueva propuesta "transformista": "El transformismo pretende: a) minar el poder de la oligarquía; b) reestructurar las relaciones económicas; c) intervenir en la economía para sobreponerse al modelo exportador de orientación externa mediante el estímulo a la diversificación económica" (1985: 13).

6 Decimos comensalista-simbiótica ya que tal relación beneficiaba a ambas partes, favoreciéndose mutuamente para su desarrollo.

parte de los dirigentes sindicales la necesidad de crear un fundamento histórico para el sindicalismo nacional, y procurar así mediante esta construcción, la reproducción del sistema sindical dentro del sector de los trabajadores industriales. Precisamente es bajo estos términos que tornó prioritario para el sindicalismo nacional el enlazar la antigua historia sindical de los trabajadores artesanales urbanos con las organizaciones sindicales del momento, brindando así una explicación de cómo los artesanos de otrora se transformaron en obreros fabriles, y cómo a través de esta transformación nació el movimiento obrero sindical independiente. En efecto, será a través de esta lectura del pasado que el historiador Vladimir De La Cruz⁷ llegaría a apoyar al sindicalismo estatal al explicar históricamente la transformación del trabajador artesanal en ese obrero fabril, proceso de cambio mediante el cual el autor fundamentaría el nacimiento del movimiento sindical nacional:

"En 1907 las industrias principales del país eran: catorce fábricas de agua gaseosa, tres fábricas de calzado, cuatro fábricas de licores, doce fábricas de medias y trece imprentas. De estas actividades el calzado proporcionaba el mayor porcentaje de empleo, el 73%. Las de licores el 32%, y las imprentas un 12,1%. El desarrollo del sector de servicios permite a estas industrias un crecimiento, que da paso a la manufactura. Los factores que contribuyeron a ellos se encuentran en la división del trabajo, el aumento en la productividad y las ganancias. Además, se introdujo maquinaria que convirtió alguna manufactura en pequeña industria fabril, y vuelve, de este modo, al artesano en

obrero; al comerciante en pequeño empresario industrial. Todo esto nos explica también el porqué es que en este siglo surge de manera más orgánica el movimiento obrero independiente, autónomo, que a su vez vuelve a la sociedad mutualista en organización sindical" (De La Cruz, 1980: 260-261).

De igual manera que De La Cruz fundamentaba históricamente al sindicalismo estatal, otros autores vendrían también a justificar su desarrollo dentro del sector industrial privado. Efectivamente, en el trabajo de L. Herrera y R. Santos de 1979 pertinentemente titulado "Del artesano al obrero fabril"⁸, los autores no solo establecían que los "nuevos trabajadores industriales nacionales" (nuevos porque habían surgido a través de la expansión del sector secundario fruto de la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano) al igual que los trabajadores estatales eran "potencialmente revolucionarios" (Herrera y Santos, 1979: 123), sino que además construyeron una concepción genérica del obrero nacional, la cual incluía tanto al artesano urbano, como también al trabajador público e industrial, erradicando así cualquier tipo de división conceptual dentro de esta nueva noción del trabajador costarricense; donde todos independientemente de sus diferencias se identificaban entre sí a través de una construida condición obrera común:

"Nuestro obrero, puede estar trabajando, tanto en una ebanistería, como en la Firestone, camino de Heredia, o en INAVE, la empresa armadora de vehículos. Puede trabajar en los distritos de El Carmen y Hospital, en el taller al lado de su casa, en el centro de la Ciudad, o puede atravesarla hacia la Uruca y Pavas o Tibás, donde se concentran algunas empresas recién instaladas" (Herrera y Santos, 1979: 144).

7 La investigación de Vladimir De La Cruz a la cual hacemos alusión titulada *Las Luchas Sociales en Costa Rica 1870-1930*, constituyó su trabajo de grado presentado ante la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica en el año de 1977. La investigación fue publicada por primera vez en 1980 por la Editorial de la misma Universidad.

8 Obra dedicada por los autores a la Central Única de Trabajadores (CUT).

Mientras en Costa Rica la nueva historia obrera exaltaba la importancia histórica de los trabajadores urbano-artesanales con el propósito de fundamentar la reproducción del sindicalismo del aparato estatal, en Panamá, la historia de los trabajadores minimizaba su participación histórica, dándole mayor importancia en su lugar al rol representado por los trabajadores canaleros en la lucha por la consolidación de la panameñidad. Para el caso panameño, la diferenciación que algunos historiadores plantearon entre ambos tipos de obreros es crucial para comprender la manera como se configuraba en su momento la nueva identidad proletaria nacional. Navas basándose en la división conceptual marxista entre el obrero industrial y el comercial expone lo siguiente:

"Por ser el área de la gran producción industrial donde se afina el modo de producción capitalista es por lo que les compete a los obreros industriales la misión histórica de ser los sepultureros del régimen capitalista... En cambio, el obrero comercial (como Marx nombra a los trabajadores del comercio) no cuenta con el grado de concentración y organización que impone el propio capital; los obreros comerciales se encuentran diluidos y muy desperdigados, reflejando, tal situación, en su consciencia de clase. La denominación que le dan a su salario, sueldo, les hace pensar que son una clase aparte del proletariado. Asimismo por el papel que juegan en el proceso de producción (realización de la plusvalía) están más influenciados, ideológicamente, por la burguesía y llegan hasta a identificarse con ella porque '... al aumentar el salario (sueldo) comercial ocurre con frecuencia que una parte de él se abone mediante una participación en las ganancias' " (Navas, 1974: 58).

La cita anterior resulta ser bastante relevante, ya que es a partir de esa clasificación marxista que el autor basa la diferencia

básica que a su juicio existía entre el trabajador canalero y el urbano-artesanal. De acuerdo con Navas, aquellos obreros que se agrupaban dentro de la gran producción capitalista, los canaleros, fueron los que desarrollaron en Panamá una mayor consciencia de clase, por otro lado, aquellos que laboraban en un medio comercial (entiéndase "artesanos") estaban más propensos a influenciarse ideológicamente por la burguesía, razón por la cual su consciencia de clase era menor.

Precisamente, cuando Navas se refiere a la baja consciencia que los obreros comerciales poseían en contraposición a los obreros industriales, la base de su criterio lo establece de acuerdo con la naturaleza asociativa que a su juicio tenían las primeras organizaciones de trabajadores que nacieron en los centros urbanos de Colón y Ciudad de Panamá para inicios del siglo XX; estas asociaciones de tipo gremial (conocidas también como "Asociaciones Mutualistas") se caracterizaban por procurar la protección del trabajador sin entrar en conflicto ni con el Estado ni con la patronal, tenían como objetivo fundamental la formación de cajas de ahorro y préstamo. Las asociaciones mutualistas tanto en Panamá como en Costa Rica, recibieron mucha atención por parte de los partidos liberales de la época, ya que era a través de tales organizaciones que los partidos aglutinaban a un sector importante del electorado urbano, situación que los políticos liberales posteriormente recompensaban mediante concesiones políticas o económicas que beneficiaban a tales asociaciones (Navas, 1974; Franco, 1979; De La Cruz, 1980; Oliva, 1984). Para Navas, esta aparente falsa consciencia que los grupos de trabajadores urbanos panameños demostraban tener, era la causa de que históricamente los obreros urbanos se hubiesen apartado de las luchas convocadas por los trabajadores canaleros:

"Todavía el movimiento obrero local no contaba con la fuerza suficiente para desprenderse de los partidos de la burguesía. Era cierto, el divorcio entre el movimiento local y el de la Zona

del Canal; la división del movimiento obrero en la Zona por los prejuicios nacionales y, el carácter del desarrollo económico, no habían creado las condiciones para la existencia de un partido independiente de los obreros; de allí que marchaban arrastrados por los partidos de la burguesía istmeña" (Navas, 1974: 156).

La crítica que Navas plantea a las prebendas que en el pasado las asociaciones mutualistas tranzaron con los partidos liberales, la podemos también interpretar como la construcción de un fundamento histórico para el conflicto que durante los setenta el aparato militar mantenía con los grupos oligárquicos que había depuesto del poder en el 68. Recordemos nuevamente que el Golpe Militar se había llevado a cabo suplantando el vacío de poder producido por las luchas internas dentro de la oligarquía, razón por la cual estratégicamente hablando, se volvía imperioso para el gobierno desmotivar cualquier tipo de prebenda entre los trabajadores y la burguesía; lo anterior lo vemos expresado a través de un discurso pronunciado por el General Torrijos en agosto de 1974 ante un grupo de sindicalistas chiricanos, en el cual afirmaba lo siguiente:

"Y a esos señores comerciantes, quiero decirles que antes de que nos obliguen a que la furia del Pueblo tome decisiones, o que la furia de nuestro Pueblo induzca a soluciones que no son las que nosotros predicamos, por favor, que sepan esta vez que el Himno de la Patria no puede confundirse con el sonido de la máquina registradora de sus establecimientos comerciales" (Martínez, 1982: 42).

De esta manera, vemos cómo la posición de Navas en torno a los trabajadores comerciales bien podría representar una valoración histórica construida, que permitía fundamentar y legitimar la lucha que el aparato militar conducía contra los grupos conservadores

de la economía comercial. Posteriormente, a finales de los setenta, cuando el gobierno militar empezaba a entrar en una crisis de hegemonía nacional, y el aparato castrense se veía presionado (tanto a nivel nacional como internacional) por restaurar el orden democrático, serían los mismos partidos oligárquicos que tan duramente fueron criticados por la Guardia Nacional durante la dictadura los que le brindarían a los militares la posibilidad de escenificar mediante el juego político una vuelta aparente a la democracia. En efecto, para el año de 1978 la Guardia Nacional anunció su repliegue político de la escena nacional, mientras que al mismo tiempo el General Torrijos hacía público el nacimiento del Partido Revolucionario Democrático, organismo destinado a reproducir el poder oficial dentro del nuevo marco democrático nacional (Jayan, 1990: 175-176). Con un panorama político tan diferente, ya no era productivo para el gobierno militar seguir combatiendo a la oligarquía panameña de la manera como lo había venido haciendo, situación que así fue internalizada por el historiador H. Franco quien en 1979 apareció con una investigación histórica sobre los trabajadores titulada "Movimiento obrero panameño 1914-1921", brindando con ella una versión más acabada acerca del rol que los trabajadores urbanos cumplieron en el pasado en el marco de las luchas laborales de los canaleros. Franco señala que durante la huelga de los trabajadores del canal de 1920, los trabajadores urbanos panameños (y sus Asociaciones Mutualistas) se unieron por primera vez con sus hermanos de clase canaleros, teniendo posteriormente además un rol preponderante en la formación de la primera Federación Obrera de la República de Panamá, donde el Gremio de Panaderos y Confiteros desempeñó junto a los canaleros un papel dirigente (Franco, 1979: 29). Vistas las cosas desde esta perspectiva, ¿acaso no podríamos pensar que ese nuevo interés por revalorar el papel representado por los trabajadores urbanos no estaría relacionado con la metamorfosis política por la que transitaba el aparato militar?; quizás la respuesta a esta interrogante nos la da el mismo Franco cuando en el prefacio de su obra afirma que:

"Es nuestra opinión que las nuevas condiciones que se han dado y creado en la sociedad panameña a partir de octubre de 1968, deben ser aprovechadas para profundizar en las investigaciones históricas (analizando los hechos sociales, con la ayuda de las Ciencias Políticas, la Sociología, la Economía, etc.), tratando siempre de mantener la objetividad científica necesaria en todas las disciplinas" (Franco, 1979: 6-7).

Mientras en Panamá el rol representado por las asociaciones mutualistas era desarmado, posteriormente reconsiderado y finalmente reconstruido, en Costa Rica estas mismas organizaciones eran interpretadas por De La Cruz como organizaciones "embrionarias del sindicalismo actual", eslabones primarios de la organización obrera dentro de la escalera del progreso evolutivo de los trabajadores:

"Como consecuencia del desarrollo económico capitalista colonial y posteriormente de enclave van a surgir las primeras concentraciones obreras y artesanales, que delatan los primeros síntomas de una clase social aparte... Esto hace posible que en 1886 se constituya la Sociedad Mutualista de Artesanos de Panadería, la primera organización de tipo sindical embrionario que conocemos, en la que también participan patronos..." (De La Cruz, 1980: 27).

Una posición similar a la anterior era defendida también por el sociólogo Manuel Rojas, quien además justificaba la existencia del mutualismo en el pasado a razón del escaso número de obreros urbanos que en su momento había, y de la naturaleza básicamente manual del trabajo; siendo el número mayor de obreros y el trabajo industrial las condiciones históricas básicas para que el mutualismo se transformase en sindicalismo (Rojas, 1978: 14).

A nuestro parecer, esta interpretación del mutualismo como "estado embrionario

del sindicalismo", no solo fundamentaba históricamente al sindicalismo propio de los trabajadores estatales, sino que primordialmente buscaba descalificar al solidarismo su carácter de organización obrera alternativa frente al sindicalismo. Recordemos que para fines de los setenta, el solidarismo, (organización laboral patrocinada por los empresarios cuyo eje central estaba constituido por la formación de un fondo de ahorro común voluntario), era un tipo de asociación que empezaba a perfilarse con cierta presencia; si apenas en 1980 solo el 7% de la población laboral costarricense estaba adscrita a esta forma de organización, seis años más tarde representaba un 51% del total de trabajadores nacionales (Molina y Palmer, 1996: 32). Si tomamos en cuenta el contexto de la crisis económica e institucional del Estado costarricense de finales de los setenta, no hay duda de que el solidarismo en Costa Rica se empezaba a plantear como un adversario frontal del sindicalismo, ya que era precisamente en el sector privado de la producción (donde el sindicalismo aspiraba a expandirse) que el solidarismo encontraba su nicho por excelencia para reproducirse (Rodríguez, 1989: 21). En consonancia con lo anterior, no es de extrañar que el discurso de la historia del movimiento obrero viniera a construir, de forma latente, un paralelismo entre las asociaciones mutualistas de otrora y las asociaciones solidaristas de los setenta, ya que ambos tipos de organizaciones se constituían a partir de la unión entre los obreros con sus patronos, siendo para ambos casos el ahorro voluntario mutuo la base que sustentaba tal unión, a la vez que tanto el mutualismo como el solidarismo se alejaban ideológicamente de proyectos transformadores de la sociedad. Vistas las circunstancias desde esta perspectiva, no hay duda de que el discurso del movimiento obrero invitaba al lector a visualizar a ambas organizaciones como estadios "inferiores" en la evolución sindical de los trabajadores costarricenses.

Ahora bien, es importante señalar que en la medida en que el sindicalismo estatal luchaba por mantener su posición preferencial

sobre el solidarismo, no solo luchaba por mantener el *statu quo* institucional con el cual había nutrido su crecimiento, sino que además lo legitimaba. Efectivamente, al analizar los elementos institucionales que permitieron el ensanchamiento del sector de trabajadores públicos, encontramos que fue precisamente durante el segundo gobierno de José Figueres (1970-1974) y de Daniel Oduber (1974-1978) que el aparato estatal creció vigorosamente, proviniendo tal decisión principalmente del Poder Ejecutivo. La reestructuración productiva e institucional del Estado tornó para el gobierno de Daniel Oduber en una prioridad insoslayable, tal y como el presidente electo lo explicitó en su discurso de toma de posesión en mayo de 1974:

"En todo el mundo se observa que las viejas ideas de la democracia representativa no se ajustan a las necesidades de la época. Las formas legales que pacientemente discutieron nuestros antepasados para la organización del Estado han cedido lugar a nuevas concepciones administrativas y políticas... Siempre acaricé la idea de convocar una Asamblea Constituyente que, cuidadosamente y sin precipitaciones, fuera discutiendo los cambios necesarios para nuestro país, principalmente en el campo de la organización del Estado" (D. Oduber, Mensaje Inaugural, 8 de mayo de 1974).

La Asamblea Constituyente a la cual el recién presidente electo Oduber se refería nunca fue convocada, en su lugar, el Poder Legislativo aprobó la reforma constitucional del artículo 188, la cual dotó al Poder Ejecutivo de mayores facultades para realizar todo el proceso de planificación nacional, a la vez que lo envistió con la autoridad de designar para las "instituciones autónomas" el cargo de Presidentes Ejecutivos, estableciendo así un mayor control político por parte del ejecutivo sobre tales instituciones (Volio *et al.*, 1985: 46-47). De esta manera, la nueva polí-

tica institucional conducida por el Poder Ejecutivo requirió de instancias legitimadoras por parte de la sociedad civil que justificasen tal ensanchamiento del aparato estatal, y es bajo estos parámetros que la organización sindical estatal entró a representar un papel legitimador importante dentro de los nuevos proyectos gubernamentales:

"Considera el Lic. Oduber que son los trabajadores sindicalizados los que deben dar la lucha para alcanzar mejores posiciones sociales y económicas, y para apoyar las medidas tendientes a la transformación de la sociedad en general. El sindicalismo es un poderoso instrumento de cambio. Estos esfuerzos realizados por los trabajadores deben ir paralelos a la labor del gobierno en el campo de la reforma social" (Prieto, 1985: 95, en: Monge, 1985).

En consecuencia, si consideramos que el crecimiento del Estado se realizó sin que mediase en tal proceso una participación ciudadana activa, para el gobierno, el apoyo de los trabajadores estatales sindicalizados se tornó muy relevante, ya que era a través de tal respaldo que el gobierno lograría dotar de un mayor rostro democrático a las nuevas transformaciones institucionales. Sin lugar a dudas, el copioso crecimiento del Estado, con su subsecuente ensanchamiento del número de empleados públicos sindicalizados, reforzó la relación comensalista-simbiótica que entre ambos cuerpos se gestaba, razón por la cual mediante esta relación se materializó una doble relación legitimadora; relación que además la historia del movimiento obrero reforzó y legitimó.

Posteriormente, para fines de los setenta, las organizaciones sindicales del sector público tuvieron que enfrentarse al hecho de que el Estado que los había hecho crecer en el pasado, abogaba ahora por su contracción. Con el contexto de la crisis económica, la organización sindical había dejado de ser un aliado importante para el gobierno; de esta

forma, el sindicalismo se había vuelto para el gobierno en un elemento desacelerador para la nueva política de reforma del Estado, razón por la cual el Estado no vaciló a principios de los ochenta para constituirse en un soporte importante institucional del movimiento solidarista, iniciando así un proceso abierto de apoyo al solidarismo en detrimento del sindicalismo; proceso que se consolidaría en 1984 con la creación del marco jurídico específico que consolidó institucionalmente al solidarismo⁹.

Tal y como podemos observar, la historia del movimiento obrero en Costa Rica, en su compromiso por fundamentar históricamente al sindicalismo legitimó a su paso al orden institucional estatal, el cual contradictoriamente a lo esperado en su momento consideraría oportuno reducir su tamaño y coronaría al solidarismo en la cúspide de la escalera del desarrollo histórico del movimiento obrero nacional, negando con este hecho el mismo fundamento histórico que los estudiosos del movimiento obrero habían establecido con anterioridad.

Finalmente, es importante señalar que la legitimación del orden institucional establecido producto del discurso de la historia del movimiento obrero costarricense y panameño, no solo se planteó en términos de la exaltación de una identidad proletaria nacionalista, sino que también se nutrió a partir de viejos valores ideológicos y etnocéntricos muy arraigados en ambos países. Es así como para el caso de Costa Rica el origen y promoción de los movimientos de los trabajadores fue visualizado por el discurso obrerista desde una perspectiva claramente vallejista, mediante la cual se construyó una historia de los movimientos huelguísticos de la zona bananera del Atlántico de-

pendiente de los líderes de izquierda josefinos (Rojas, 1978: 17, y De La Cruz, 1980: 114-115). Por otro lado, la construcción de una identidad proletaria nacional indujo a los gestores de la historia del movimiento obrero costarricense a realizar una lectura "nacionalista y patriótica" del pasado, razón por la cual los trabajadores extranjeros traídos al país para la construcción del ferrocarril, fueron visualizados como un elemento regional de menor relevancia dentro del proceso de conformación del movimiento sindical nacional (De La Cruz, 1980: 263).

Para el caso panameño, Navas en su construcción de una identidad proletaria nacional a través del enaltecimiento del trabajador canalero panameño, produjo un discurso etnocentrista y nacionalista que exaltaba al componente humano panameño sobre el antillano:

"Los antillanos provenían de un medio social más enajenante y de centros culturales que los tornaban introvertidos, toscos e individualistas ... Por constituir los barbadienses la masa más numérica de los obreros inmigrantes antillanos, la Iglesia Anglicana era la más influyente. Desde luego, que un número no determinado entre estos obreros, conservaron y practicaron sus ritos espiritistas, fieles a sus patrones ancestrales. Por este papel adormecedor e inhibidor de los cultos mencionados, fue que este grupo étnico, desde el punto de vista de grupo compacto, tardó más que los otros en establecer organizaciones combativas y de lucha por sus reivindicaciones" (Navas, 1974: 146-147).

Esta posición que toma Navas para desvirtuar el papel representado por los trabajadores antillanos, aparte de representar valores recalcitrantes conservadores y etnocéntricos fruto de concepciones racistas de origen colonial (Bolaños, 1997: 2), se postuló además como una manera de reafirmar la construida "panameñidad" que tanto propugnaban los militares para solidificar su

9 Mediante la llamada "Ley Solidarista nº 6970" la Asamblea Legislativa posibilitó legalmente al sector empresarial privado para disponer del fondo laboral del auxilio de cesantía y capitalizarlo con el ahorro voluntario de los trabajadores (Rodríguez, 1989: 24).

control social. En efecto, de igual manera como Navas exaltaba el rol del trabajador canalero panameño sobre el extranjero, así también lo pronunciaba el General Torrijos cuando afirmaba que:

"Aún cuando las instalaciones (del Canal) fueran de los norteamericanos, el agua es nuestra. Porque es un Canal de agua dulce, no de mar. Es un canal que come a la carta. Y no solamente el agua. El trabajo, el sudor, las enfermedades, también fueron nuestros, de los obreros panameños" (Torrijos, citado por Martínez, 1982: 40).

Por otra parte, es interesante observar cómo la posición que Navas sostiene sobre los trabajadores antillanos, contrasta notablemente con su apreciación acerca del contingente de trabajadores europeos, a quienes visualiza como un modelo de trabajador a seguir para los obreros panameños:

"Al llegar los españoles e italianos, en buenas cuentas, los europeos, al istmo, para los trabajos del Canal, reflejaron de inmediato la educación política de un continente donde el movimiento obrero ya guiado por las tesis marxistas de Lenin, buscaba 'asaltar el poder burgués' en los primeros años del presente siglo" (Navas, 1974: 145).

De esta manera, con el europeísmo como bandera, y el etnocentrismo como estandarte, la historia del movimiento obrero panameño irrumpió en los setenta, brindando una versión sobre un pasado nacional, que se constituía a su vez, en la piedra angular para poder inventar lo "propio" en el presente. Por otra parte, en Costa Rica, entramos en la década de los ochenta con una idea aparentemente clara sobre la historia de nuestros trabajadores, la cual se nos disipó de las manos cuando vimos en el 84 a Vanguardia Popular escindirse, y al solidarismo consolidarse.

CONSIDERACIONES FINALES

El surgimiento de la denominada "historia del movimiento obrero" en Costa Rica y Panamá, estuvo en ambos casos cargado de contradicciones. Por un lado, sus gestores consideraban estar creando una nueva historia sobre las clases subalternas, posición que era apreciada como una actitud revolucionaria ante el orden político-social establecido, por el otro, el discurso histórico brindaba al orden estatal un fundamento importante de validez y legitimación historiográfica.

Mientras en Panamá la historia del movimiento obrero se comprometió respaldando al gobierno militar en su proyecto de construcción de la "Civilización Panameña", en Costa Rica la construcción de una identidad nacional basada en el sindicalismo, respaldó el ordenamiento del aparato institucional del denominado "Estado Empresario".

Así, en Panamá, el discurso del movimiento obrero respaldaba y confirmaba historiográficamente el control social desplegado por los militares, en Costa Rica, el discurso exaltaba una vinculación evolutiva histórica entre los trabajadores manufactureros de inicios de siglo y los obreros industriales de los setenta, fundamentando en consecuencia el liderazgo del sindicalismo del aparato estatal sobre el nuevo sector laboral de la industria privada surgido durante las décadas del cincuenta y sesenta.

A través de este acercamiento etnográfico, hemos podido evidenciar cómo el discurso de la historia del movimiento obrero costarricense y panameño, no puede entenderse de forma separada de las condiciones socioculturales, políticas y económicas que primaban para ambos países durante la década de los setenta. En su efecto, la historia de los trabajadores para aquel momento fue la fundamentación y legitimación de los intereses ideológicos dominantes, los cuales se irguieron discursivamente en el relato histórico, procurando mediante la memoria histórica construida "educar" a los trabajadores con su propia historia aparentemente olvidada o manipulada por los sectores dominantes (Navas,

1974: 9-10; Franco, 179: 6; Herrera y Santos, 1979: 4; Camacho, 1981: 11).

Desafortunadamente, a pesar de que la historia del movimiento obrero apareció como una inquietud intelectual por democratizar las historias nacionales a través de la incorporación del legado histórico de los sectores populares, lo que en la práctica se produjo fue la utilización de los trabajadores para legitimar fines ideológicos específicos, los cuales rara vez fueron consultados o directamente discutidos con los trabajadores.

Indudablemente, las circunstancias históricas nacionales para ambos países han cambiado notablemente en estos últimos veinte años, sin embargo, consideramos importante tomar el ejemplo dejado por la experiencia de la historia del movimiento obrero para reparar sobre la misión que nosotros, como científicos sociales, tenemos con la sociedad; ¿estaremos acaso en la actualidad reproduciendo el sentir del colectivo, o seremos nosotros quienes inventamos lo colectivo?

BIBLIOGRAFÍA

Bolaños, M. (1997). "La indianidad en las construcciones de las identidades costarricense y guatemalteca: Considerando los aportes de la antropología norteamericana: 1900-1950". *Ponencia* presentada ante el II Congreso Centroamericano de Antropología, Ciudad de Guatemala. Monografía Inédita.

Camacho, D. (1981). "Desarrollo del movimiento sindical en Costa Rica". San José: *Revista de Ciencias Sociales*. Edición Nº 15-16, marzo-octubre.

Cuellar, O. y Quevedo, S. (1981). "Condicionante del Desarrollo Sindical en Costa Rica". San José: *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica. Edición Nº 15-16 marzo-octubre pp. 57-108.

De La Cruz, V. (1980). *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Franco, H. (1979). *Movimiento obrero panameño, 1914-1921*. Ciudad de Panamá: Editorial Universitaria.

Hernández, C. (1996). "Fases y tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: Un balance historiográfico". San José: *Revista de Historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica*. Número Especial.

Herrera, L. y Santos, R. (1979). *Del artesano al obrero fabril*. San José: Editorial Porvenir.

Jayan, D. (1990). "Estructura de poder y militarismo en Panamá 1936-1984". San José: *Tesis de Maestría en Historia Centroamericana* presentada ante el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica.

Lezcano, A. (1972). *Idea de un Nuevo Panamá*. Ciudad de Panamá: Editorial Desconocida.

López, M. (1976). *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, Nº 82.

Martínez, J. (1982). *Ideario de Omar Torrijos*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Molina, I. y Palmer, S. (1996). *Costa Rica 1930-1996. Historia de una sociedad*. San José: Editorial Porvenir.

Monge, L. A. (1975). *De dónde venimos. Apuntes para un Congreso Ideológico del Partido Liberación Nacional*. -Mensaje Inaugural, 8 de mayo de 1974-. El pensamiento de Daniel Oduber. San José: Editorial Publinal S.A.

- Navas, L. (1974). *El movimiento obrero en Panamá*. Ciudad de Panamá: Editorial Universitaria.
- Oduber, D. (1965). *Mensaje a los Trabajadores*. San José: Editorial Eloy Morúa Carrillo.
- Oliva, M. (1985). *Artesanos y Obreros Costarricenses 1880-1914*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rodríguez, C. (1989). "Causas del desarrollo Solidarista en Costa Rica y Centroamérica". En: *El problema solidarista y la respuesta sindical en Centroamérica*. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina CEDAL, y Asociación Servicios de Promoción Social ASEPROLA.
- Rojas, M. (1978). "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización". San José: *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica. Nº 15-16 marzo-octubre. pp. 13-31.
- Schifter, J. (1985). *La fase oculta de la Guerra Civil en Costa Rica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA.
- Volio, C. et al. (1985). *Estado Empresario: La participación del Estado costarricense en la economía y el proceso de privatización*. San José: Editorial Trejos Hermanos.

Freddy Mauricio Montero
Apdo. Postal 1926-2100
Guadalupe
fmmontero@mailcity.com